

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 23 DE NOVIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

EL SEÑOR
DON JUAN BECERRIL Y MELENDEZ VALDES
Abogado
HA FALLECIDO EN LA PAZ DEL SEÑOR
El día 23 de Noviembre de 1901
R. I. P.
Su asfijida viuda D.^a ENRIQUETA LAGARDA, su hijo, D. ANTONIO BECERRIL, hija política D.^a SOLEDAD MIRALLES, nieto, hermana política D.^a MARGARITA LAGARDA, sobrinos y demás parientes;
Ruegan á sus amigos se sirvan encomendarlo á Dios y asistir al funeral entierro que tendrán lugar en la iglesia parroquial de San Antolín, el primero á las diez de la mañana y el segundo á las tres de la tarde del día 24 del corriente, por cuyo señalado favor le anticipan las gracias.
CASA MORTUORIA: CARRIL, 9 EL DUELO SE DESPIDE EN LA PLAZA DE AGUSTINAS
No se reparten esquelas

SORDOS DE CONVENIENCIA?

Es inútil. En vano repetimos un día y otro, con constancia digna de mejor suerte, que nuestra primera autoridad civil debe poner al descubierto lo que haya de vicioso en el ya célebre asunto del cobro de intereses de unas láminas del municipio cartagenero; el señor Moral prefiere complacer á cuantos están interesados en que no se haga luz en tan bochornosa cuestión, satisfacer los deseos de cuantos se preguntan cómo es posible emplear 64.857 pesetas en gastos de viaje y otras menudencias. Tanto peor para aquel á quien teníamos por otra cosa.

El Sr. Moral, sordo de conveniencia, desciende por voluntario impulso lo que había ascendido en el concepto popular y se pone á la altura de algunos de sus antecesores, de nefasta memoria, algunos de los cuales como el inepto Campoy, resultaron á la postre menos desacertados é inútiles que el actual gobernador de Murcia, que sólo sale del limbo para perseguir á los jugadores, como si con esto solamente sobrase para estar al frente de una provincia.

Pero más nos extraña que los señores Aznar y Perfumo (del Sr. Alix no hablemos) formen de buen grado en la falange de los sordos de conveniencia y permitan quede impune lo que haya habido de censurable en el cobro de los intereses de las láminas de propios, que ascienden á unas 250.000 pesetas; de cuyo ingreso en las arcas municipales se ha interesado certificación, la cual se niega por el Alcalde, como asimismo la justificación de las 64.857 pesetas que por gastos, retiró de aquellas el secretario del Ayuntamiento don Juan Palacios Gabarrón.

También es asombroso calle la prensa cartagenera, de tal modo, que no parece sino que es en China donde se han realizado los hechos por nosotros combatidos. ¿A qué aguardan esos periódicos para hablar claro en el asunto? Si es por prudencia, bueno es lo bueno

mas no tanto, porque al lesionarse los intereses de una población, si los periódicos que en ella viven no los defienden ¿quién ha de hacerlo?

Mucho nos alegraríamos de que los señores Perfumo y Aznar, cumpliendo como de ellos puede esperarse, hagan lo que el pudibundo, meticuloso, olvidadizo Sr. Moral no se atreve á poner en práctica, temeroso, tal vez, de que vuelva á repetirse la comedia de las dimisiones, que tanto éxito obtuvo hace tiempo. Si dichos señores diputados no proceden como es justo, nos darán motivo para creer tienen motivos que les obliguen á callarse y á imitar á los otros muchos sordos de conveniencia.

Nosotros, por nuestra parte, en vista de que nuestra primera autoridad civil no se decide á salir de su apoteosis, no hemos de recomendarle cumpla con sus deberes, sino hemos de pedir á quien correspondan le obligue á cumplir con ellos, porque la verdad es que para tener gobernadores que no gobiernen, bien nos podemos pasar sin ellos y así; ya que no otra cosa, no nos perjudicarán sus equivocaciones y sorderas incomprensibles.

...Y ASI Á LA RUINA

Paso tras paso, con una calma que á nosotros mismos nos aterra, nos hundimos cada día más en el precipicio que á raíz de la guerra con los Estados Unidos se abrió á nuestros pies, atrayéndonos con una irresistible fuerza, deslumbrándonos con sus terribles profanidades. Poco nos falta por desgracia nuestra, para que nuestros cuerpos, de peña en peña, rebotando sobre las sinuosidades del terreno, dé la caída final, esa que á pasos agigantados se aproxima más cada vez y que más nos atrae; díjase al vernos mano sobre mano, que deseamos esa muerte, tanto más terrible cuanto más hemos de sufrir. Vamos hacia el precipicio con tranquilidad aterralora, y así á la ruina, sin sentir miedo á lo futuro.

Ejemplo que nos hace estremecer fué el anteaer visto en el Congreso cuando se discutía la sección quinta del presupuesto de Clases pasivas. Un diputado de los pocos que acudieron á la discusión hubo de advertir que en el mencionado presupuesto figuran, mejor dicho, no figuraban cinco millones y medio que debían figurar. Aquello fué «la fin del mundo», diputado que se levanta en defensa del error, ex-ministros que se enfurecen, injurias, y todo

para quedar aprobado en la misma tarde el artículo citado, pero no sin una verdadera protesta; 54 votos en contra de 87, que fueron seguramente los votos de los más «adictos».

Y por ninguna otra parte suenan voces de protesta; el pueblo, el que siempre paga los vidrios rotos se calla y deja que hagan, al freir será el reir, cuando se vea de donde han de sacarse esos cinco millones y medio, entonces, entonces veremos los que se callan y protestan, los que agachan la cabeza y los que no consienten esa indignidad hecha ley. Ya tocaremos las consecuencias.

En tanto de esto seguimos impasibles como si la dicha en vez de la desgracia nos esperara. Sin una voz de protesta se aprobaron todos los presupuestos, y cuando ya lo estén nos tiraremos á la calle, chillaremos, romeremos los faroles, dispararemos algunos tiros al aire, iremos algunos al hospital, otros á la cárcel y los demás á casa, frotándonos las manos como si algo hubiéramos hecho. Una estupidez de las más grandes.

El camino es llano, ni un tropiezo daremos; todo nos congratula, satisface y hasta alegría nuestro amor propio; mas al fin está la zanja que con su enorme boca, imparable ante nosotros, nos atrae, convidándonos al reposo eterno, que ya necesitamos y nos es preciso. Con la cabeza erguida, el paso firme y la vista puesta en el cielo, marchamos por el camino de la desgracia y así á la ruina.

Gustava Vivoro

RAPIDA

Españoles somos y no nos entendemos. Ahí están para probarlo el duque de Veragua, Urzáiz y Díaz Moreu. Conferencia por aquí, se expansionan por allá y en todas partes no hacen nada. Pero, ¿qué quieren? ¿Aprobar el presupuesto de Marina? Pues díro y á la cabeza; aquí está Juan del Pueblo que todo lo resiste y consiente. ¿Qué temen no se apruebe? Bobada. Eso será si ellos lo quieren, si no, no. ¿Se le puede importar á España unos millones más para darse el gusto una marina, en el pensamiento? De España tú o para cosas que no se ven ni se verán nunca. ¿Qué esperas? Lo mismo de veinticinco que treinta los millones; el pueblo tiene para eso y aún le sobra. El problema es fíctil; con recargar la mano en la contribución se arregla todo y á gusto de todos también. Si hombre; por qué han de pelear ustedes? Animo, señores; la cosa no es para tanto; pero verán ustedes como todavía después de pagar nosotros vamos á tener que animarlos para que nos saquen esos millonajos. Vamos señores, gasten ustedes lo que quieren; aquí está la bolsa inagotable del pueblo; replata, reventando y con deseos de pasar á manos de ustedes. ¿Qué se animan vuestras mercedes?

CARTAS Á HIPÓLITO

Inolvidable y sincero amigo: Cítame con media docena de cuartillas y la acertada pluma en ristre, con el propósito de consultar á tu experiencia algunos inconvenientes que se me ocurren en el principio de la labor literaria á la que pienso dedicar mi ingenio humilde; pues aunque de suyo muéstrase el desdichado seco y débil, no vale más que le destine á la digna labor en los fecundos campos del arte y de las letras, que al dulce hacer nada en el que los más esterilizan sus afectos?

Como viste por tus propios ojos, ya comienza mi desaliada pluma á hacer pinitos; y aunque á declararte la verdad, ella se diera por contenta si al concluir la jornada hubiese conseguido escribir atinadamente el castellano, pareceme no sería demasiado cuerdo contenerla los ímpetus de pronto, y dejarla detenida en mitad de su labor; así, pues, te suplico no te rías á mandíbula batiente de mis esperanzas y quimeras, que á la postre el desengaño inexcusable me obligará á comprender mi ineptitud, despojando mis epístolas de vanos y superfluos atavíos.

Y me cuelo de sopetón en las exposiciones de los diversos asuntos literarios, que ambiciono consultar á tu experiencia. Te declararé en confianza, sabio Hi-

pólito, (y no me taches de adulator, te lo suplico) que la primera idea que me pasó por el magín, fué la empecatada é imposible, de tener aceptación en este luminoso siglo XX como vate feucundo é inspirado, y ya te lo encajé sin darme cuenta.

Me refiero á la ambición desordenada de ser uno de tantos vates ilustrísimos que cosechan premios á granel en certámenes gloriosos, donde se puede aseverar deslumbran siempre las estrellas del ingenio y las plumas mejor cortadas y elegantes.

¿Quién se atreve en los tiempos actuales á poner la mano en poesía modernista! Los escollos no se salvan fácilmente; la misma libertad que le infunde la forma nueva, y la diversa medida que permite, son sobradísimos motivos para abandonar la pretensión de los ineptos en este difícil arte literario.

Sin embargo, amigo mío; (de tí para mí) no te parece que el Olimpo se ríe de muy buena gana al escuchar esas altisonantes descomposiciones modernistas?

Examina como muestra el brillantísimo botón que causará envidia al más lerdó

Yo no sé, como entonces pensaba mis versos; ya no tiene mi lira los ritmos que tuvo otro tiempo; solo á veces ¡muy pocas! á veces percibo sus ecos; como voz que se pierde en la nada, muy lejos, muy lejos:

Y ¿para qué seguir fatigando tu atención? ¡el brillante literario es tan hermoso, tan sumamente pulido, de colores tan puros y radiantes! Te confieso ingenuamente, amigo Hipólito, que versitos de tal desarmónica, de forma tan pedestre, desatinada é incorrecta, causanme la mayor admiración. ¡Pobres oídos cómo padecen al escucharla, y más aún al resistir la alabanza de la caterva de ineptos que tienen la ridícula manía de entender de lo que no entienden y de juzgar sin juicio alguno de cuanto su ignorancia desconoce!

A mí solamente se me ocurre, amigo Hipólito, al resistir rengloncitos de tal naturaleza, la siguiente pregunta á quema ropa:

¿Saben gramática los empecatados aspirantes que dedican sus esfuerzos á fatigar el oído del pacientísimo lector, con esbozos de tan ridículo jaez? Y al fin y al cabo, el pobre vate que te cito, á medias es ingenuo; confiesa que no sabe como entonces, pensaba sus versos: ¡Ay! Lo peor es que ahora ignóralo del todo; pues si los rípios abundan como la mala hierba, en semejante montón de palabritas sin sentido, el desorden es más lamentable á no dudarlo.

Solo á veces ¡muy pocas! á veces percibo sus ecos...

Yo le afirmaría al empecatado vate-cillo que nunca percibió los acetos de la poesía ¡Qué dos rípios, el primero y el final! ¿pues y aquel otro que dice?

Como voz que se pierde en la nada, muy lejos, muy lejos...

¿Creerá el infeliz aspirante que la nada tiene límites lejos: muy lejos? ¿En qué quedamos? ¿Se pierde la voz del todo, ó se escucha en la lejanía debilmente?

¡Pobre métrica castellana, á disposición de tan torpes oídos y de semejantes plumas de ánade quizás!

Pues te advierto, amigo Hipólito, que si llega este artículo á manos de algunos que yo me sé, la respuesta consistirá en el despotrique del chillido; pues no son capaces de oponer argumento á argumento como en una controversia; y siempre los demás, ante su vista, quedaremos como envidiosos que pretenden destruir sólidas reputaciones; turba de críticos dañinos que se ceban sin piedad en lo más bueno.

(Se continuará)

Nuevo Figa. o.

EL PIMIENTO MOLIDO

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mío y amigo de toda mi consideración: Agradecería á V. diera cabida en las columnas de su ilustrado periódico á las siguientes líneas, que se me ocurren con motivo de la entrevista que un molinero de Orihuela ha tenido con el director de «Las Provin-

cias de Levante», de la que me entero con algun retraso por no estar suscrito á dicho periódico.

He hablado con diferentes molineros de esta, y todos me dicen que tanto ellos como sus compañeros de Orihuela, son decididos partidarios de la mezcla del aceite al pimiento. Según estos datos, el molinero á quien se refiere «Las Provincias», es una excepción entre sus compañeros de allí y de aquí. ¿A qué obedece esta nota discordante?..... Pues sencillamente á que el molino del Riacho carece de fuerza suficiente para moler con aceite, según aseguran los mismos de Orihuela. No es pues extraño que su dueño sea enemigo de aquella mezcla y que haya estado moliendo tanto tiempo sin aceite, sino porque hacerlo de otra suerte.

Me asegura en este momento un paisano de dicho molinero, que este, se ha retractado de cuanto el Sr. Balero la le atribuye.

Estoy conforme con dicho señor en que no debiera molerse el rabo con el pimiento; porque no es parte integrante de dicho fruto y desmerece en efecto á este.

Decía el Sr. Manzanares haciendo coro á «Las Provincias», que no se debe tolerar la mezcla del aceite al pimiento, porque el primero es el encubridor de todas las adulteraciones. No es esto rigurosamente exacto, por cuanto se puede demostrar que sin el aceite caben perfectamente la mayor parte de las adulteraciones que ennumera. Pero había de serlo y como dice muy bien el Sr. Pato en «El Diario», sería más práctico, mas justo y mas legal perseguir la verdadera adulteración si la hubiese, que no esa mezcla tan licita, tan necesaria en todos conceptos y que tanto favorece á todos; aun á los mismos que desean suprimirla, sugestionados por ciertas predicaciones.

Siguiendo el criterio de los detractores del aceite, también habría que prohibir la fabricación y venta del vino, prescindiendo de las inmensas ventajas que ofrece á la humanidad. Por que el abuso de él produce la embriaguez. Y ya sabemos los perniciosos efectos de esta en el individuo y en la sociedad.

Que allá por el año de la nanita, en Orihuela se mezclaban muchas sustancias extrañas al pimiento. Conforme. Pero ¿ahora se adultera?... Dígase claro y denunciese al que tal haga. Porque esto sería más patriótico que tener siempre esa palabra en los labios; y lo que es peor, en los gavilanes de la pluma, desacreditando un producto de tanta importancia para esta vega.

No pasaré adelante sin decir á ese molinero y á «Las Provincias», que es muy dudoso que en ningún tiempo se haya mezclado al pimiento grasa de animales muertos. Porque prescindiendo de otras razones, estas grasas se solidifican al enfriarse y resultaría un conjunto sucio y asqueroso, que no se concibe se haya podido presentar al mercado sin advertirle el comprador.

En cuanto á los inconvenientes que tiene para el operario el moler pimiento sin aceite, me remito á lo que dicen los molineros, más competentes que yo en la materia. Pero puede asegurarse haber oído á varios de estos, que verían con gusto se nombrara una comisión que pudiera comprobar sobre el terreno lo que ellos aseguran.

Mucho puede escribirse sobre cuestión tan palpitante y acaso escribo algo si mis ocupaciones y su amabilidad me lo permiten. Pero hoy ni quiero molestar más á sus lectores, ni me proponía otra cosa que contestar á las opiniones del único molinero sin aceite conocido hasta la fecha.

Anticipo á V. un millón de gracias y me ofrezco su affmo. s. s. q. b. s. m.,

José Guerrero Oñofre.

Hoy 22 Noviembre 1901.

He aquí la comunicación que el señor Gobernador civil ha dirigido al señor Presidente de la Real Sociedad de Amigos del País de Murcia en contestación á su comunicación de 16 del actual.

Se ha recibido en este Gobierno su comunicación de 16 del actual en la que se sirve manifestarme que esa Real Sociedad de la que es digno Presidente, ha acordado dirigirse á mi autoridad para manifestar que la mezcla del